

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

---

Director:

**Rómulo Bogliolo**

---

Administrador:

**Roberto E. Garzoni**

Sub-administrador:

**Rafael Sánchez**

Redactores:

**Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman  
Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi**

---

**Año VII**

**Noviembre de 1918**

**Núm. 65**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

**CHARCAS 1835**

**BUENOS AIRES**

## La situación económica de la Argentina

---

EFFECTOS DE LA GUERRA. — CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE FLOTA MERCANTE. — EL COMERCIO EXTERIOR, LAS FUERZAS ECONÓMICAS Y EL DÉFICIT FINANCIERO.

(Al despuntar el año 1919, después del largo período de cuatro años y meses de guerra, que ha desorbitado la vida mundial, la república Argentina ostenta, en sus instituciones orgánicas y en el conjunto de los factores de la riqueza nacional, condiciones de fuerza y pujanza crecientes, mejores que las de hace cinco años, a pesar de que su situación no traduce los efectos directos de prosperidad, emergentes de la guerra, en el rubro del intercambio comercial, mientras otros países, como España, Cuba, Japón, Canadá, han logrado, al margen de la guerra, multiplicar su comercio exterior, o, mejor dicho, la venta de productos al extranjero.

Se creía, al estallar la guerra, que el comercio argentino lograría acusar un aumento enorme. En cambio, ha decrecido, y tanto, que aunque los precios de la exportación subieron desde 1914 en más de 74 % y los de la importación en 95 %, el valor conjunto del comercio exterior, en los años siguientes a ese,—(1914)—está debajo del nivel que tuvo en el último año normal, (1913). La Argentina, pues no ha sido beneficiada en la forma que se creyó,—y que lógicamente debía,—por la guerra europea. Que lógicamente debía, decimos, desde que ella es la principal potencia mundial por la capacidad de producción exportable de las especies de artículos que, precisamente, más necesitaban los países en guerra, para alimentar sus ejércitos y llenar los déficits de su producción propia.

El estancamiento de las exportaciones argentinas, en volumen y valor, y la disminución en general de su comercio in-

ternacional, frente al caso contrario del Japón, Canadá, España, Cuba, etc., que han logrado duplicar el suyo sin tener la condición privilegiada de la Argentina, de ser la primera potencia exportadora de cereales, carnes y lanas, tiene su explicación fundamental en el hecho de que esos países tienen marina mercante, y la Argentina no tiene. No posee la Argentina medios propios para llevar sus productos a través de los mares, y los países en guerra no han podido distraer sus buques sino en las líneas cartas, rápidas, entre ellos mismos. Si han enviado buques a la Argentina para llevar unos 4 millones de toneladas de cereales y carnes, ello es debido a que no pudieron en esos momentos adquirir tal cantidad y calidad de productos en países más cercanos. Pero bien es sabido que para los países en guerra ha sido materia de esencial importancia, en lo que se refiere al éxito de su empresa militar, el disponer del conjunto de todos sus buques, en su totalidad dedicados al transporte de tropas, municiones y demás elementos de guerra, en viajes rápidos que permitirán al máximo de aprovechamiento de las bodegas.

La falta de marina mercante ha sido, pues, la causa que ha defraudado las esperanzas de los que creían que la guerra llevaría a la Argentina a una ilimitada prosperidad en el factor de su comercio exterior.

Pero si bajo ese aspecto nada ganó la Argentina, y aún ha perdido (recuérdese el dato dado de que los productos que ha vendido al extranjero sólo acusan una valorización desde el año 1914 de 74 % mientras los que le ha comprado ha debido pagarlos con el 95 % de carestía), en cambio ha sido beneficiado en otros sentidos. En general, al margen de la guerra, se ha consolidado la riqueza argentina, robusteciéndose sus factores vitales:

1.º—Por la implantación de industrias nuevas surgidas al impulso de la necesidad de satisfacer los vacíos dejados por la importación, y de la insuficiencia de esa misma importación. Industrias que antes no lograban llenar sino una tercera o cuarta parte del consumo nacional, han logrado de inmediato una producción superior a la requerida por ese consumo. En fin, se ha operado, aunque no completamente, la diversificación industrial, y ello tiende a equilibrar la organización económica del país, que es hoy inestable e imperfecta por condición natural, desde que se basa en la explotación primaria de la tierra (agricultura y ganadería).

2.º—Por el aumento del ahorro nacional, manifestado en

forma por demás inequívoca, al haber cesado, desde el comienzo de la guerra, los desenfrenos de la especulación, los gastos o derroches de los argentinos en el extranjero, las operaciones ficticias, el juego de alza y baja intencionada en el mercado de los valores, de la propiedad, etc. Así los depósitos en los bancos aumentaron en los últimos 4 años en la proporción de 100 por 100 pasando de 11.450.000.000 pesos moneda argentina a 2.800.000.000 desde 1914 a 1918. (El peso argentino papel equivale a 40 centavos oro del dolar norteamericano).

3.°—Por los saldos a favor del país en sus relaciones económicas internacionales, que han permitido que la existencia de oro, que es una de las expresiones más efectivas del activo del país en esas relaciones, subiera de 270.000.000 pesos oro en 1914, a 440.000.000 actualmente. (El peso oro argentino equivale a 92 centavos del dolar americano).

4.°—Por la situación del cambio bancario internacional. Desde el comienzo de la guerra el cambio se tornó sumamente favorable para la Argentina. El mayor valor de su moneda en el curso de los cambios, ha representado un beneficio adicional de verdadera importancia. Esto es indudable; el peso argentino en los giros sobre Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, etc., ha tenido un mayor valor de 8 a 15 %. El director general de estadística, estimó para 1917 la ganancia obtenida por ese concepto en 22.000.000 de pesos oro. Para el total del período de la guerra podría, pues, estimarse en 100 millones de pesos oro el monto de ese beneficio adicional.

Se ha operado al margen de la situación creada por la guerra una como solidificación o recimentación de los factores principales de la economía argentina, cuya capacidad se ha ampliado, lo mismo que la capacidad del trabajo, perfeccionamiento y bienestar de su población y de sus entidades impulsoras del progreso: banca, ferrocarriles, industrias, etc. La circulación fiduciaria creció en cerca de 400 millones de pesos papel (por haber aumentado en forma equivalente la existencia de oro) desde el comienzo de la guerra; esto ha ampliado los medios de comercio y negocios, y determinará, cuando todo se normalice en el mundo, una era de grandes actividades.

La situación bancaria expresa y confirma con mayor elocuencia la manera intensa que ha revestido el mejoramiento de la riqueza argentina. A fines de 1915 la cartera de los bancos era de 1.220 millones de pesos papel contra 1.450 millones en los meses inmediatos al de la declaración de la guerra. Al finalizar el año 1916 la cartera apenas había subido en 75

millones (sobre 1915), pero al año siguiente, en 1917 aumentaba a 1.550 millones, para llegar a 1.720 millones actualmente. Esto demuestra que desde 1915 los bancos consideraron equilibradas las condiciones de la plaza y no arriesgado el mostrarse liberales en la distribución del crédito. Y es que, efectivamente, pasado el primer año de guerra, la situación económica argentina, resurgió con síntomas de admirable reacción. (En 1913 y 1914 el país sufrió una intensa crisis, agravada por los desenfrenos de la especulación en bienes inmuebles, que hizo llevar el valor de éstos a límites de alza jamás logrados). Los depósitos en los bancos al finalizar el año 1915 habían aumentado en 240 millones de pesos papel respecto del año anterior; en 1916 aumentaban en otros 200 millones, para ir subiendo, incesantemente, hasta la enorme suma de 2.800.000.000 pesos papel actualmente. Y el encaje, de 700 millones al terminar 1915 llega hoy a más de 1.000 millones de pesos papel.

Los síntomas de reacción están bien caracterizados, como se ve, comprobándose una vez más la exactitud del método de Juglar según el cual es signo de solidez de la situación económica una cartera liviana y un fuerte encaje, y reflejo de prosperidad el aumento de los depósitos y del encaje en proporción superior al aumento de la cartera.

Podríamos referirnos a la actividad creciente que desde hace un par de años vuelven a acusar las operaciones sobre la propiedad raíz y la normalización de su valores; a la disminución de las quiebras comerciales; a la situación bursátil; en fin, a otros aspectos de la actividad argentina y obtener iguales resultados favorables.

Es que en actualidad del país sólo hay, puede decirse, un factor o aspecto contrario: las finanzas de la administración, que se hallan en desequilibrio, sufriendo los efectos perturbadores de una deuda flotante de 240 millones de pesos oro que ha debido contraerse en los últimos cinco años para ir enjugando los déficits del presupuesto. Pero el déficit es universal, y aun los Estados Unidos que en los primeros años de la guerra gozaban de una prosperidad sin precedentes, cerraron el ejercicio financiero de 1914-15 con un déficit de 60 millones de dólares. Y cuál es el país que no se ha encontrado, desde que empezó la guerra, en la necesidad de acudir al crédito para equilibrar los déficits financieros. España, que igualmente atraviesa por un período de admirable prosperidad, ha debido levantar el año pasado un empréstito de 1.000 millones de pesetas. Y es esto, un empréstito de 240 millones de pe-

los oro, la necesidad apremiante de la Argentina. En otros países ya se hubiera realizado, en el mercado interno, pero en la Argentina no es posible, por diferencia de ambiente moral, pues, como una prueba inequívoca de lo que influyen en el crédito público las condiciones psíquicas del pueblo, está el hecho de que se acumulen en los bancos y cajas de ahorro de la Argentina 3.000 millones de pesos papel, para beneficiarse en la inmovilidad de un interés de 3 a 5 por ciento, mientras hay títulos del estado que rinden un interés efectivo de más de 10 %, dado que se cotizan bajo la par, pudiéndose adquirir también con 10 % (se rebaja sobre su valor, por los cuales el capital no muestra sino una despreocupación repulsiva.

Es, pues, de lamentar que este aspecto financiero se manifieste en la forma dicha, pues de lo contrario sería general el concepto ponderable para la situación argentina.

ALFREDO VIDAL ALFARO.

Buenos Aires, Diciembre de 1918.